

Discriminación: un momento que cada vez se hace más constante

Los creyentes de todas las religiones, junto con los hombres de buena voluntad, abandonando cualquier forma de intolerancia y discriminación, están llamados a construir la paz.
Juan Pablo II (1920-2005) Papa de la iglesia católica.

Los actos, el vocabulario, las formas de expresión, miradas y gestos de la intolerancia y la falta de respeto por los demás, se ha convertido es un estigma de las “nuevas civilizaciones”, se vive un momento en el que cada vez se hace más constante el discriminar a los otros, ya sea por el color de piel, raza, forma de pensar, algunas nacionalidades –sobre todo las que están más alejadas del euro centrismo-, personas enfermas (de Sida, de epilepsia, incluso cáncer); aquello que parecía tan particular al momento injustificable de la discriminación, hoy, se hace más general, más retrograda y más salvaje.

La discriminación es una forma de violencia, que se ha hecho presente en aquellos que insisten en dividir a la sociedad en clases sociales, y transformarse en personas clasistas tanto de género como de estatus económico; el dicho de <tanto tienes, tanto vales> se apropia cada vez más de jóvenes y adultos que no involucran una capacidad de pensamiento que vaya más allá del egoísmo, la idolatría del propio hombre y el narcisismo.

El dinero como generador de posición social ha hecho de la discriminación un arma letal en nuestro contexto; se discrimina al que tiene y al que no tiene, se le clasifica como un producto de un centro comercial, se le observa solo si cumple los parámetros de calidad social y se le reconoce como ser humano el día que puede serle útil a



otro. En una ponencia de Gilberto Rincón Gallardo, Presidente del Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, se menciona que la discriminación no es un fenómeno nuevo para México, es más bien una constante que ha transformado la cultura y el pensamiento del mexicano, “*ha acompañado a nuestra historia nacional por siglos y ha moldeado nuestra cultura, nuestras prácticas sociales y nuestras instituciones privadas y públicas*”.

Pero este fenómeno no sólo radica en México, sino que se ha ido captando por todos los países que se unen el proceso de lo global, con la finalidad muchas veces, de discriminar lo local, tal es el caso de culturas indígenas, grupos étnicos, costumbres y tradiciones que han sido denominadas rurales, por quienes se justifican sobre el velo de lo urbano y lo metropolitano.

Es un quehacer de conciencias críticas y acrílicas, que requiere de una manifestación más reflexiva de lo que es y conforma al ser humana; la materialidad y la apariencia solo engañan al ojo, lo que verdaderamente se palpa y se observa la construcción intrínseca del alma, que se manifiesta extrínsecamente en la aceptación total de todos y cada uno de los seres humanos que cohabitan en el enorme universo social, cultural, religioso, natural pero sobre todo humanitario.

Por: María Velázquez Dorantes / mary_vd@hotmail.com

